

en la traducción, sin renunciar a la elegancia literaria, goza de acreditado prestigio en el ámbito de los estudios filológicos y exegéticos” (ibid.).

Notemos que la nueva edición no sustituye a las ya citadas: pues carece, en lo referente al texto griego, de las introducciones y los apéndices del Nestle-Aland, cuya utilidad e incluso necesidad todo exegeta conoce (sí se proporciona, en útil hoja aparte, la clave con los testigos textuales, símbolos y abreviaturas). Y en la parte castellana, las notas a la traducción son estrictamente filológicas, por lo que para las iluminadoras notas de contenido proporcionadas por Iglesias el lector tendrá que seguir recurriendo a la edición fuente; carece además del original sistema desarrollado por Iglesias para emplear el texto bíblico, en la medida de lo posible, como título de algunas secciones. A modo de sugerencia, en la página en castellano sería útil (¿por qué no aprovechar una segunda edición?) incorporar en nota la traducción de algunas variantes textuales importantes (un ejemplo entre muchos: Jn 5,3b-4); la página, con grandes espacios en blanco obligados, tendría así más texto y mejoraría la impresión general. Con todo (y sirva esto para contestar la pregunta con que el traductor castellano cierra su breve introducción: xvi), esta iniciativa, verdadera ayuda para “estudiantes y profesores, filólogos y exegetas, laicos y religiosos, evangelizadores y académicos” (x), constituye una más que digna celebración del 1600 aniversario del *dies natalis* de San Jerónimo. Le auguramos gran fecundidad.

Luis Sánchez Navarro – Universidad Eclesiástica San Dámaso – Jerte 10 – E-28005 Madrid

---

AIZPURÚA DONAZAR, Fidel, *Una lectura social del Nuevo Testamento* (Estudios Bíblicos 68; Verbo Divino, Estella 2019). 271 pp. ISBN: 978-84-9073-461-2. € 22,00

Las interpretaciones de la Biblia han sido múltiples a lo largo de la historia, pues es un texto abierto a diversos enfoques. Este libro, más allá de hacer arqueología literaria, propone una nueva perspectiva de lectura que convierta el texto bíblico en vida. Con una sensibilidad y perspectiva que conecta el imaginario del texto antiguo leído con el del mundo del lector, el autor presenta una lectura o “derivación” social de textos que considera esenciales de cada uno de los libros del NT, normalmente dos pasajes por cada libro, mostrando que el NT tiene unas posibilidades de lectura social inagotable, descubriendo interpretaciones iluminadoras y humanizadoras.

Estas lecturas sociales inciden de manera directa en asuntos económicos, sociales, políticos, que no aparecen a primera vista e incluso van “contra el texto”, es decir, se lee el pasaje con la mejor comprensión posible de su contexto histórico, pero también desde el sentido crítico que nos otorga la libertad y madurez de nuestro

momento histórico. Esta ampliación interpretativa no desvirtúa el sentido del pasaje, sino que lo subraya y amplía, acentuando su valor.

Esta “imposición” del paradigma del lector sobre el texto se constata en la lectura de Heb 11-12 aplicada a los migrantes, o la que ofrece de la carta a Tito. A pesar de que esta misiva defiende los valores conservadores de la época, reflejados en los códigos domésticos (Tit 2,1-15) que instan a la acomodación social frente a la profecía liberadora del evangelio, sin embargo la lectura social propuesta aboga por una libertad integradora, que acepta la diversidad y la ciudadanía compleja, propiciando una convivencia social en la variada gama de la pluralidad social y política. En el ámbito político, según Tit 3,1-5, la autoridad es sagrada y exhorta a acatar la política imperante y a integrarse socialmente mediante la buena convivencia con el objeto de buscar la pervivencia del propio grupo en un mundo social que puede ser hostil. Sin embargo, para regenerar el mundo de la política, las espiritualidades deberían recuperar el aguijón de la ciudadanía integradora que pasa por un modelo económico nuevo caracterizado por la igualdad creciente y el beneficio globalizado, es decir, una economía y una política del bien común.

En muchos textos se encuentra una lectura a favor de una economía humana sostenible, racional, que suprima la desigualdad económica y sus secuelas, y no sea causa de exclusión social. Así, el relato del samaritano (Lc 10,25-37) nos enseña cómo la economía puede estar al servicio de la persona, especialmente de los pobres, mediante la promoción de un reparto económico equitativo que destierre la desigualdad o compartiendo los bienes (2 Cor 8). Las desigualdades económicas crean desigualdades sociales, ricos y pobres (cf. el relato del rico epulón y el pobre Lázaro, Lc 16,19-31), convirtiéndose el rico en antiicono por su inaceptable comportamiento en vida y su tenaz egoísmo en el más allá. La lectura social propone un modelo ético que aminore los efectos de las desigualdades y fomente la corresponsabilidad.

Frente a una sociedad clasista y explotadora que considera el valor de la persona por la riqueza que posee, para Sant 5,4 esa dignidad radica en la persona misma. En esa misma línea se lee Flm 19, cuya doctrina no propone una lucha de clases al estilo marxista, sino desde la tercera vía del valor de la persona.

En el ámbito laboral, el trabajo es el modo de ir madurando en la configuración del mundo nuevo (2Tes 3,7-10). La precarización del empleo, con sus bajos salarios y la temporalidad, lleva a la creación de la figura del trabajador empobrecido, quien a pesar de trabajar, no puede salir de la pobreza, perdiendo así el trabajo su capacidad social integradora. La función social del trabajo requiere la dignidad del mismo, que sea fuente de autoestima personal y de cohesión social, por lo que se necesita superar la desigualdad económica. Aunque no es el pensamiento explícito de 2Tes, su autor vería con buenos ojos estas derivaciones.

Otros temas expuestos son la dialéctica de poder entre géneros (Mc 10,1-12) que invita a lograr la igualdad y exige respeto a la diversidad, o el tema de la laicidad saludable y solidaria de la ciudad de Antioquía frente a la ciudad religiosa de Jerusalén (Hechos).

La lectura social tiene igualmente incidencia en el ámbito teológico y eclesial. Así, la intervención continua de Dios a través de la persona de Jesús a favor de la humanidad (Rom 8,11: como propiciatorio y víctima) debe promover una espiritualidad de la felicidad en lugar de una pastoral del miedo, una espiritualidad de la reconciliación (Ef 1,10; 3,10), lo que constituye un camino de libertad para la humanidad. Incluso textos que propugnan estructuras jerarquizadas (1 Tim), cuestionan la actual estructura eclesial en favor de una estructura de amplia fraternidad alternativa. Las comunidades deberían especializarse en espiritualidad humana, lo que llevaría a revisar planteamientos estructurales que miran a su pervivencia, a su posición social, a su gestión económica, pero que poco tienen que ver con los valores espirituales del evangelio. Frente a pretendidos liderazgos (1Cor 1,23; 12,7), la comunidad necesita animadores que encarnen una mística humanizadora. La iglesia no es el lugar donde se ofrecen y reciben servicios religiosos, sino en un hogar común, en el que se acoge a los marginados y se comparte el don de la vida.

El libro aporta una nueva perspectiva de lectura para el texto bíblico y una nueva valoración de la historia como herramienta epistemológica principal para la teología. Partiendo de la lectura del texto, serán las derivaciones, la conexión con el hoy, las que desvelen la luz que encierra el texto, para que la lectura sea significativa y transformadora. Pero no se trata de las clásicas derivaciones morales, típicas de la predicación o la catequesis, sino que intenta mostrar que el hecho social y los valores bíblicos de fondo pueden interactuar. Se propone un tipo de lectura, no exclusivo, válido para que el ciudadano de hoy se acerque a la Palabra, aunque no sea creyente, pues el hecho social es lugar de encuentro. El mérito de este libro radica en intentar que la lectura del texto no obvie el camino necesario para una fe histórica, que no es otro sino el marco social con sus múltiples variables. El autor intenta desvelar los valores latentes en el texto para conectarlos al hecho social, centrándose en las cuestiones que plantean la vida y la historia a la espiritualidad cristiana.

Las lecturas propuestas son muy sugerentes y pueden constituir una buena invitación a leer el texto bíblico para los increyentes religiosos que suelen vincular la Biblia con una espiritualidad trasnochada. Y para el lector asiduo del NT constituyen ejemplos de cómo descubrir nuevos mensajes interpelantes y entrar en diálogo constante con el texto para que recobre nueva vida. Para ciertos lectores, algunas actualizaciones tal vez se desvíen en exceso del texto. El libro se lee con fluidez y agrado. En las citas bíblicas se hubiera podido prescindir de la transcripción del texto griego, pues no se trata de hacer exégesis ni aporta nada a la lectura propuesta.